

Café Steiner

En Café Steiner se recogen las mejores ideas y análisis sobre la actualidad internacional que se producen en los centros de pensamiento, instituciones, revistas y foros de Internet más influyentes.

Las armas no son una cultura



La matanza de Newtown ha vuelto a poner sobre la mesa la existencia de una «cultura» de armas en Estados Unidos. Según la GunPolicy.org de Estados Unidos, hay 270 millones de armas en manos de civiles, un dato que sitúa la tasa de posesión de armas en el 88,8% de la población. Uno de cada tres hogares tiene un arma, según [Gallup](http://Gallup.com). ¿El resultado? 12 000 muertes al año por armas de fuego, incluyendo suicidios y homicidios. Da igual el *ranking*, si la palabra *armas* está en él, Estados Unidos es el primero.

Eso lleva a la gente a decir que en Estados Unidos hay una cultura de armas y, sobre todo,

a los partidarios de ellas, a utilizar ese argumento para frenar cualquier prohibición. Joe Nocera («Let's Get M.A.D.D. About Guns», *International Herald Tribune*) ofrece un ejemplo interesante: desde que el 3 de mayo de 1980 un conductor borracho matara a una chica de 13 años, las restricciones al alcohol al volante se han ido extendiendo por Estados Unidos y, posteriormente, por todo el mundo.

¿Había una «cultura» de alcohol al volante? No lo sabemos. Pero sí que los hábitos pueden ser cambiados.

Como señala el *New York Times* en su editorial del 19 de diciembre de 2012, «The Gun Challenge», en 1996, tras una matanza en la que murieron 36 personas, el Gobierno australiano introdujo unas severas normas para limitar la posesión de armas. Esas normas funcionaron y han reducido

los homicidios por armas de fuego en un 59% y eliminado por completo las matanzas con armas semiautomáticas. Y lo mismo puede decirse de Japón o el Reino Unido. Todas las experiencias demuestran que la reducción en el número de armas puede ser introducida y que, además, es efectiva.

En definitiva, la palabra *cultura* es demasiado gruesa, y tramposa. La suelen utilizar los que quieren justificar las resistencias al cambio. Si Estados Unidos ha acabado con la discriminación racial o España ha logrado aprobar el matrimonio homosexual, eso quiere decir que las culturas no son programas genéticos inamovibles sino hábitos que se pueden cambiar con una mezcla de incentivos, sanciones, legislación y políticas adecuadas.

José Ignacio TORREBLANCA.
El País (21 diciembre 2012)
(adapt.)